



REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA OBRA PÍA PARA COMBATIR LA BLASFEMIA

EL PERIÓDICO SE PONE BAJO EL AMPARO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Riera de San Juan, 6, 2.º, Círculo Barcelonés de Obreros de San José; debiendo dirigirse la correspondencia al Presidente del Círculo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año. 10 reales.
 Números sueltos. 1 »
 Por cada diez suscripciones que se proporcionen se dará una gratis.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Imprenta de Bertrán y Altés, Pelayo, 6, bajos; en todos los correspondientes de la misma, y en todas las librerías católicas de España.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

La Iglesia y el duelo.—*La blasfemia.*—*Obras católicas.*—Actos de la Pía Unión.—Publicaciones recibidas.—**Sección literaria.**—El blasfemo, fábula.—Máximas.—**Buenos ejemplos.**—La Estafeta de León.—Un hermoso rasgo contra el respeto humano.—Contra lo malo lo bueno.—**Miscelánea.**—Hojas de un libro. Miel sobre hojuelas.—Quita penas.—El paraguas.—Menudos deberes.—¡Siempre abierto!—Antipatías.—Sueños de caridad.—Anuncios.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Debemos recordar á nuestros amigos que cada primer domingo de mes, á las 8 de la mañana, se celebra una misa en el altar del Sacramento de la parroquia de Santa Ana, en la que reciben la comunión varias personas adictas á la Obra de la extinción de la blasfemia, cuya comunión ofrecen en desagravio á S. D. M. y como acto de expiación.

El mismo primer domingo, á las 4 de la tarde y en el local del Círculo, Riera de San Juan, 6, 2.º, se reúne la Sección de Propaganda, á la que pertenecen los señores eclesiásticos, pro-

fesores, jurisconsultos y demás de carrera literaria, propietarios, etc.

El segundo domingo, en el propio local y á la misma hora, se reúne la Sección de Industriales, á la que pertenecen los que se dedican á la fabricación, al comercio y á la industria.

El cuarto domingo, también á igual hora y en el propio local, se reúnen los que pertenecen al ramo de construcción, señores arquitectos, maestros de obras, carpinteros, albañiles, etc.

Todas estas sesiones tienen carácter público, pudiendo asistir personas que no pertenezcan á la Obra, pero que estén conformes con el espíritu que la anima.

LA IGLESIA Y EL DUELO.



UESTRA época, que se complace en desdeñar las heroicas virtudes y las grandes instituciones de la Edad Media, ha heredado sin embargo algunas de sus preocupaciones.

Siguiendo la corriente de algún tiempo acá establecida en París, repítense con frecuencia en la capital de nuestra Península esos crímenes que se califican con el nombre de lances de honor y que condena la Iglesia como los condena toda recta moral.

Como el mal no se limita ya á Madrid, sino que trasciende también á otras poblaciones de España, creemos muy del caso que contra este escándolo público se levante la solemne protesta de todos los buenos católicos, y se invoque el concurso de las personas que tienen el deber de hacer cumplir la ley que prohíbe terminantemente el duelo, y no siga adelante esta culpable tolerancia, que vén con hondo pesar todos los amantes del buen nombre de nuestro país.

El digno Sr. Obispo de Madrid, encontrándose como se encuentra al frente de la Diócesis, en cuya capital reviste mayores proporciones el mal que venimos lamentando, acaba de publicar una carta pastoral luminosísima que no ha podido menos de producir honda sensación.

En un país católico como el nuestro, el venerable Prelado cree que las costumbres de los ciudadanos deben basarse en la moral cristiana, y dice:

«Atentatorio del orden moral es el duelo, ó desafío, que por desgracia vá siendo frecuente, y aumentando en la medida que los hombres van perdiendo el santo temor de Dios, negando á la Religión el lugar preferente que debe tener en la conciencia individual y en la sociedad, y desechando las enseñanzas ciertas y saludables de la Iglesia, para seguir los consejos peligrosos de opiniones extraviadas y del amor propio, insubordinado simultáneamente contra los soberanos derechos que tiene Dios sobre todas las criaturas, contra los principios de la ley natural, contra las prescripciones canónicas y contra la misma legislación civil.

»En medio de los adelantos materiales realizados en nuestro siglo, y cuando tantos es-

fuerzos se están haciendo en las regiones diplomáticas, en los congresos científicos y en las diarias manifestaciones del pensamiento humano para consolidar la paz entre las naciones, evitar ruinosas y sangrientas guerras y suavizar cada vez más las relaciones sociales y las costumbres de los pueblos, ¿no es una afrentosa ignominia para la civilización moderna que los mismos que aceptan con mayor entusiasmo las maravillosas creaciones y los portentosos progresos de la misma, se obtienen en cohonestar, defender y mantener al lado de sus instituciones una costumbre originaria de pueblos bárbaros, y propia de tribus salvajes que, desentendiéndose de los tribunales que administran justicia y de leyes que determinan el derecho individual, apelen á la ley de fuerza para vindicar sus agravios y poner término á sus discordias?

»Eso viene á demostrar que, como la idea de verdadero progreso social es compleja, sólo pueden participar de sus beneficios los pueblos que saben plantearla ordenadamente y realizarla en todas sus partes, esto es, poniendo primero por base de los adelantos el elemento religioso que muestra al hombre su origen, su fin último y las condiciones que ha de cumplir para llegar á él, y edificando después sobre esas normas y puntos cardinales del orden moral el grandioso alcázar de las ciencias y de las artes, que ilustren la inteligencia humana en los diferentes ramos del saber, y señalen los rumbos que ha de seguir la sociedad, para que los miembros que la constituyen encuentren en ella la mayor suma posible de bienes, gradativamente preparados para satisfacer las legítimas aspiraciones del alma y los nobles deseos del corazón.

»Por el contrario, aun cuando se persiga con entusiasmo la idea del progreso, si al realizarla se descarta de ella la Religión, que es su elemento primordial, su vida eterna, y la poderosa turbina en que ha de girar su armónico desenvolvimiento; ó si sólo se la admite, no como factor principal de los adelantos y de la concordia de los mismos si no como un mero accidente, ó por pagar tributo de mera cortesía á tradiciones venerandas, que no sería prudente olvidar, entonces se logrará, tal vez, enriquecer á los pueblos de maravillosa prosperidad, pero ésta será puramente material; y mientras ven su territorio surcado de vías pluviales y líneas férreas, sus puertos convertidos en exposición permanente de materias

primas llegadas de lejanos países para alimentar todas sus industrias nacionales, embellecidos sus paseos é iluminadas sus ciudades con discos de inmenso resplandor, y defendidas sus fronteras por formidables ejércitos, que garantizan á la vez la paz interior, no podrán evitar que al lado de tantas glorificaciones externas figur eel aumento de la criminalidad, la desesperación engendrando el suicidio, el odio de unos hombres contra otros, que sólo se aplaca con lances de sangrienta crueldad, y los gritos de masas haraposas, de cuya conciencia ha sido arrancada por el materialismo la esperanza en otra vida, que exigen bienes y riquezas de la civilización en que viven, para disfrutar y gozar.

»Todas esas llagas que presenta la sociedad, siempre que se organiza y funciona divorciada del orden moral, atestiguan que va errada en el camino del progreso, que está enferma de gravedad; que preponderando en ella lo que menos vale y lo que es más bajo, cual es el elemento de la materia, la sucede lo que al cuerpo humano que perdido el equilibrio de sus humores, sucumbe bajo la acción mórbida y destructora del que ha preponderado, á costa de los demás. Eso prueba que su cultura no es la verdadera, porque no se extiende á perfeccionar las facultades todas del hombre; sino que, por el contrario, mientras le da medios de adquirir un bienestar temporal en esta vida, le deja abandonado en la mayor ignorancia respecto de su suerte eterna: que aunque con sus instituciones forme ciudadanos, no logrará jamás con ellas solas hacerlos creyentes, caritativos, virtuosos y buenos cristianos; que si sus leyes económicas conducen á gran riqueza material, ésta no marchará asociada á la moralidad; y finalmente, por las enseñanzas de la historia y por propia experiencia se persuadirá y tendrá que confesar que en los Estados constituidos sin Dios, sin Religión y sin el cumplimiento de los preceptos morales que ésta impone, todo lo más á que se puede aspirar es á evitar que en ellos reine la barbarie de la ignorancia; pero que hay que resignarse á sufrir los vértigos y crímenes espantosos de otra barbarie mucho peor, cual es la de la ilustración.

»Que en nuestros días se vaya sintiendo la invasión de esa segunda barbarie, lo comprueba la estadística de atentados, traiciones, planes anárquicos, asesinatos, suicidios, violaciones del pudor y otra innumerable multitud de delitos concebidos y ejecutados con el auxilio

y medios suministrados por un progreso científico, envanecido de sus propias luces, y divorciado enteramente del orden divino, ó al menos indiferente á la observancia de las obligaciones que provienen del mismo.

»Sólo así se explica que entre tantas luces y adelantos de nuestro siglo, pueda subsistir la costumbre detestable del duelo, que revela un gran rebajamiento moral, á que no llegaron jamás las civilizaciones paganas; pues si bien abundaba en ellas la corrupción de costumbres, sin embargo, alumbradas solamente de la luz de la razón, comprendieron que no era medio idóneo y proporcionado, para recuperar el honor, el matar ó herir al ofensor, y el exponerse á que éste causase la mutilación ó la muerte al ofendido; y así se vé que nunca se ha dicho que César intentase apelar al duelo para vengar las ofensas de Catón, ni que Pompeyo, ofendido, pensase en mandar á César el cartel de desafío.»

LA BLASFEMIA.



SE ha hecho tan general la blasfemia y el uso de palabras mal sonantes en todas las clases de la sociedad, que no podemos resistir al deseo de discurrir sobre un punto que tanto rebaja á las personas acostumbradas á un vicio tan repugnante, soez y grosero.

Preciso es advertir que entre la blasfemia y el uso de palabras ó conceptos que envuelven la grosería en toda su desnudéz, hay notable diferencia, puesto que la primera es considerada de pecado grave contra la divinidad, y las otras son una ofensa á la sociedad, que alberga á seres que rebajan su dignidad á un punto inconcebible, cual es el uso inmoderado de la lengua.

La blasfemia que tanta extension ha tomado de muchos años acá, condenada por la iglesia, repugnada por el buen sentido, por lo impía y porque vá dirigida contra la divinidad, llevando la frase á jurar el nombre de Dios al que se escarnece hasta la saciedad con las palabras más obscenas, es calificada de pecado grave, é incurre el blasfemo en penas severas, que podrán no ser de las leyes que hacen los hombres, pero que serán no menos efectivas en la presen-

cia de un Dios justo, á cuyo recto juicio todos debemos presentarnos.

En las ordenanzas militares formadas y redactadas por criterios rectos y muy conocidos de la disciplina y de los principios religiosos, se lee todavía la conminación de aplicar una mordaza al blasfemo como merecido castigo y en prueba de la repugnancia que se ha sentido siempre por la blasfemia, y al respeto que ha inspirado todo cuanto á la divinidad se refiere.

Pero sin pasar á tiempos que fueron, ni buscar puntos de comparación entre lo que fué y es hoy, preciso es pensar en los motivos que han debido influir en que la blasfemia, el uso de palabras y otros conceptos groseros, hayan llegado al desarrollo que lamentan no sólo los creyentes sino hasta las personas dotadas de un poco de buen sentido.

La vida libre y más que libre, licenciosa en las familias, prescindiendo de todo principio religioso, es en donde creemos ver y encontrar el origen del mal hablar de muchas personas, que en el hogar doméstico, y en sus relaciones íntimas ó de inmediato contacto, no saben proferir sino palabras de blasfemia, y otras que dicta la soberbia y la ira, ú otros de los siete pecados capitales, verdadero origen y causa de los demás pecados, y esto que lo hallamos en varias clases de la sociedad, parece como que se haya hecho de moda entre jóvenes en quienes deberíamos suponer una educación que desdice de su lenguaje.

De la enseñanza licenciosa, del olvido completo de toda noción religiosa y la presunción de ser árbitros en todo, háse seguido la emancipación, la licencia, mirando indiferentes toda autoridad paternal; y ni las caricias del amor materno han bastado ni bastar pueden para crear seres útiles á sí mismos, llevándoles por recto sendero.

El mal ejemplo en la familia, no guardando las antiguas costumbres cristianas, la deshonestidad en la palabra y las obras, han sido y siguen siendo otras de las causas de la blasfemia y de las demás frases groseras con que la mayoría se expresa: falta todo principio de buena educación, todo conocimiento religioso, verdadero freno para guiar á la sociedad por recto camino por más que en otro orden, los hombres entregados á la materia se esfuerzan y afanan en difundir los progresos terrenos.

La vida es perecedera, y todo olvido de esta idea, por más que nos debamos á nuestros se-

mejantes en el transcurso del tiempo que se nos concedé, es un crimen de lesa justicia divina que ha de conducirnos á una perdición eterna.

Para los librepensadores, para los que proclaman la moral libre, para los descreídos, para todo hombre que no alcanza más allá de lo temporal y terreno, tal vez escite sus burlas la emisión de pensamientos ó juicios que no se les alcanzan; hasta esperamos de ellos el calificativo de fanáticos; pero á estos les oponemos que su vida, terrena como la nuestra, es incierta, que seguida su muerte ignoran su destino, aún cuando crean ser nada más que el polvo de una sepultura: que de todos modos la costumbre de la blasfemia, el uso del mal hablar, sin atender á ningún precepto divino, sin tener en cuenta las prohibiciones y censuras religiosas, es un vicio, un pecado horrendo, é indigno de permanecer el pecador y el vicioso, entre personas constituidas en sociedad; que el padre ó la madre que dan mal ejemplo de intemperancia á sus hijos; que los profesores que no son ejemplares en virtudes cerca de sus alumnos; que los tutores de menores que no administran con legalidad; que toda persona constituida en autoridad que no condena la blasfemia y las malas palabras, en general procurando ser ejemplares en moderación; en templanza, en educación moral y social, son indignos de alternar entre personas de recto juicio y sano corazón.

No creemos que bastasen hoy, dada la gravedad del mal que lamentamos, medidas represivas.

El ejemplo del buen hablar y obrar, sería, á no dudarlo, más conducente para llegar á extirpar el desbordamiento de las bocas infernales que tanto abundan y desgraciadamente hemos de oír en nuestro tránsito por la vía pública.

OBRAS CATÓLICAS.

Congreso de obreros católicos alemanes.

En Dortmund (Westfalia) acaba de reunirse un Congreso de Obreros. El barón de Schorlemer Alst, al iniciar las sesiones empezó por encarecer la necesidad de que las asociaciones de obreros se basen siempre en los principios

cristianos. Combatió las utopías reformistas que tratan de establecer sistemas económicos como una panacea universal.

Después de varios asuntos de interés, la asamblea aprobó las Congregaciones religiosas de obreros.

Entre otros puntos que se debatieron, figura el de la enseñanza religiosa que debe darse á los aprendices, y se tomó el acuerdo de que cada patrono, miembro de la Federación de las asociaciones de artesanos alemanes, vigilará en que los aprendices que estén bajo sus órdenes, reciban semanalmente la enseñanza religiosa, pidiendo á este fin el concurso del clero.

El Congreso de Lieja.

Además del congreso alemán, llama la atención el de Lieja, del que iremos dando cuenta á nuestros lectores.

El programa que en él se ha de discutir, no puede inspirar mayor interés. Copiaremos algunos de sus párrafos.

Patronato y obras religiosas destinadas á la aproximación de las clases sociales.

1.º Exámen de los medios que deben emplearse para producir una acción de pacificación social, por medio de las cofradías ó Congregaciones establecidas en las parroquias y de todas las obras de piedad en general.

2.º Patronatos de aprendices y jóvenes obreros.

3.º Obras de San Francisco Javier y de la Sagrada Familia estudiadas bajo el punto de vista de la paz social.

4.º Conferencias de San Vicente de Paul examinadas bajo el mismo punto de vista. Maneras prácticas de obrar por medio de ellas sobre los trabajadores. Necesidad de multiplicar las conferencias en los pueblos rurales.

5.º Sociedades de templanza. Su organización en el extranjero. Modo de introducir las en Bélgica.

6.º Liga contra el lujo. ¿Qué debe entenderse por lujo? Alta utilidad de la tercera Orden de San Francisco para combatirlo.

7.º Emigración y colonización. Obras protectoras de los emigrantes. Obra de San Rafael en Alemania. Fundación de pequeñas aglomeraciones de belgas en los países extranjeros.

8.º Conferencias y prensa popular.

9.º Descanso del domingo. Medios prácticos de asegurarlo al obrero.

10.º Liga anti-masónica.

PATRONATOS.

Su organización.

Cómo deben escogerse los miembros Directores. Intervención del clero, iniciativa de los futuros sacerdotes en la obra. Reglamentos. Fondos.

Medios de acción.

1.º Medios religiosos. Asistencia á los oficios. Comunión más ó menos frecuente, obligatoria ó libre. Confesión obligatoria ó libre, enseñanza religiosa, manera de conocer el grado de instrucción de los aprendices. Establecimiento de Congregaciones. Reglas para la administración de las mismas. Obras especiales. Asociación contra la blasfemia. El alcoholismo. Retiros espirituales. Difusión de la prensa popular. Bibliotecas.

2.º Medios materiales: Medios económicos; cajas de ahorros con las garantías que deben presentar; diferentes formas del ahorro. Medios de emulación.—Sociedades de socorros mútuos, sociedades de previsión apropiadas á la edad de los aprendices.—Instrucción de los patronatos; Cursos, escuelas de noche, escuelas dominicales, conferencias.—Medios de procurar á los obreros jóvenes el que puedan establecerse.

3.º Recreos; reuniones ordinarias, juegos, fiestas, giras campestres.—Recreaciones dramáticas; sus ventajas y sus inconvenientes. Precauciones de que deben rodearse.—Premios á la asiduidad y al buen comportamiento.

Desarrollos.

Manera de desarrollar los diferentes patronatos. Reclutamiento de los aprendices. Lo que puede hacer en favor de la obra el clero que prepara á los niños á la primera comunión. Lo que pueden hacer los miembros de las Conferencias. Extensión de la influencia á los padres de los aprendices. Visitas á domicilio. Reuniones de los padres.

El centro católico de San Baudilio de Llobregat ha inaugurado en estos últimos días su

nuevo y espacioso local, celebrando una solemne función religiosa y repartiendo panes entre los pobres de dicha localidad.

LOS CATÓLICOS DE BOHEMIA.

Según ya digimos al dar cuenta detallada del primer Congreso celebrado por los católicos de Bohemia, se habían adoptado algunas importantes resoluciones, que hoy vamos á exponer minuciosamente.

Hélas aquí :

Jubileo pontificio.

1.^a El primer Congreso de católicos de Bohemia del Norte cree que su primer deber es expresar solemnemente su adhesión y amor á la Santa Sede Apostólica y al Soberano Pontífice León XIII. Da asimismo las gracias al Padre Santo, por haber recomendado las asambleas y congresos católicos.

2.^a La Asamblea ofrece al Padre Santo sus felicitaciones y sus votos más sinceros con ocasión de su Jubileo sacerdotal, y autoriza á su presidente para que los eleve á León XIII en forma de exposición.

3.^a La Asamblea exhorta á los católicos de Bohemia á que tomen parte activa en los testimonios de amor y de adhesión que el mundo entero va á ofrecer al Soberano Pontífice con ocasión de sus Bodas de Oro, y recomienda que se celebren por todas partes fiestas extraordinarias en recordación de aquel suceso.

Instrucción y educación.

1.^a La Asamblea reconoce como base esencial de una restauración cristiana de la sociedad que la instrucción superior se impregne de nuevo en el espíritu cristiano. Saluda, pues, con alegría la creación del comité Bohemio Salzburgo para que funde una Universidad católica y recomienda este comité á los católicos con la mayor decisión.

2.^a La Asamblea recibe con interés la relación presentada sobre la asociación católica de los estudiantes de Draga; reconoce su necesidad y su alta significación, y la recomienda á las familias de los estudiantes.

3.^a La Asamblea insiste seriamente en los deberes que tienen los padres y los maestros católicos de ocuparse de la educación é instrucción religiosa de los niños, tanto en casa como en la escuela.

Este deber es tanto más grande, cuanto más

descuidado está por parte de la mayoría, con perjuicio de las instituciones sociales y cristianas, y supuesto que los niños crecen en medio de los peligros morales de nuestros tiempos.

Cuestión social.

1.^a La asamblea reconoce que la situación económica y social necesita ser regulada y ordenada. Pero no puede resolverse el problema, sino sobre el terreno del Cristianismo y gracias al concurso de la Iglesia y del Estado, como también por el verdadero espíritu de justicia y de caridad entre los pueblos.

2.^a La Asamblea declara que es necesario que los católicos de Bohemia, y el Clero, se unan para resolver la cuestión social desde el punto de vista cristiano, y que tomen en esto ejemplo de los católicos alemanes. Recomienda la creación de Circulos de asociación de socorros y cajas de ahorros para los obreros, enfermos, aldeanos, etc.

3.^a La Asamblea recomienda la práctica de los consejos dados por Su Santidad León XIII, asociándose á las conferencias de San Vicente de Paul, y creando Asociaciones de Señoras con el fin de prodigar sus cuidados á los pobres. Recomienda tanto más estas instituciones cuanto que su creación y su dirección es menos difícil, y esta obra es un gran bien que está absolutamente conforme con las necesidades de nuestro siglo.

Movimiento católico.

1.^a La Asamblea considera la celebración del Congreso de los Católicos de Bohemia como un medio eficaz para luchar contra las preocupaciones levantadas contra la Iglesia y contra la vida católica; para extender la organización católica y para dar una dirección á los actos de los católicos de Bohemia. Declara, pues, que es muy de desear que á ejemplo de los católicos alemanes, los de Bohemia celebren todos los años un Congreso general.

2.^a La Asamblea nombra un comisario que tendrá el encargo de organizar el congreso. Este comisario podrá elegir consejeros que le ayuden en su obra.

3.^a La Asamblea da las gracias á todos los católicos que se han ocupado, á pesar de las dificultades, en organizar las asociaciones católicas de Bohemia. Conforme á las enseñanzas de Su Santidad León XIII y las de los prelad

cree la Asamblea que es un deber para todo católico el tomar parte activa en estas asociaciones. Recomienda, pues, la creación de los círculos obreros, burgueses, círculos populares y otros.

4.^a La Asamblea cree que los círculos actualmente existentes deberán organizarse en confederación, porque esta unión de los círculos les dará mayor fuerza y vigor.

Prensa.

1.^a La Asamblea reconoce que la prensa católica es de urgente necesidad y que es asunto de honor el sostenerla. Siente que algunos católicos se atrevan á sostener una prensa anti-religiosa y moral y exhorta á todos con grande interés á que sostengan con sus suscripciones á la prensa católica.

2.^a La Asamblea recomienda la creación de buenas bibliotecas populares como uno de los mejores medios de conservar el sentimiento religioso y de instrucción al pueblo.

3.^a La Asamblea cree que será muy oportuno fundar una asociación de la prensa para la difusión de las publicaciones católicas, y ruega al comisario delegado que se ocupe en este asunto.

EL CÍRCULO DE OBREROS DE MÁLAGA.

Leemos en *El Obrero de Nazareth*:

Celebrando el 4.^o centenario de la reconquista de Málaga, el Círculo católico de obreros de aquella ciudad, convoca á un certamen literario para premiar las mejores composiciones, á juicio del jurado, que versen sobre los cuatro asuntos que á continuación se expresan:

Tema 1.^o La Cruz y la Media Luna, canto épico alusivo á la reconquista de Málaga.

Premio. Una magnífica escribanía de plata, regalo del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta Diócesis.

Tema 2.^o Consecuencias morales y sociales de la reconquista de Málaga, Monografía de regulares dimensiones.

Premio. Un objeto de arte, regalo del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia.

Tema 3.^o Los Reyes católicos y héroes de la reconquista de Málaga, narración histórica.

Premio. Un objeto de arte, donativo del Excmo. Sr. Comandante general de esta plaza.

Tema 4.^o La Virgen de la Victoria y su re-

lación con la reconquista de Málaga, leyenda en verso acerca de las tradiciones referentes á este asunto.

Premio. Una artística copa de plata y oro, regalo del *Círculo de Obreros Católicos*.

Podrán concederse otras tantas menciones honoríficas si el jurado lo cree conveniente.

CONDICIONES.—Los trabajos han de ser originales é inéditos, escritos en letra clara é inteligible y no han de haber sido premiados en otros certámenes.

Los trabajos premiados serán propiedad de sus autores, pero el *Círculo* podrá reimprimirlos cuantas veces tenga por conveniente.

Serán remitidos al Sr. Secretario del *Círculo*, Plazuela de Uncibay, núm. 2, piso 2.^o hasta el día 31 de Agosto á las nueve de la noche, bajo un sobre cerrado. Cada trabajo encabezará con un lema que se repetirá en otro sobre cerrado, dentro del cual se hallará un pliego que contenga el nombre y apellidos, así como también las señas del autor, escritos con toda claridad.

Los sobres correspondientes á los trabajos no premiados, se quemarán, sin abrirlos, en el acto de la distribución de premios que tendrá lugar el día 8 de Setiembre próximo.

Ningún individuo del jurado calificador ni de la junta directiva del *Círculo* podrá tomar parte en el certamen.

El jurado atenderá en cuanto posible sea al mérito absoluto de las composiciones.

LA PIEDAD EN LOS CÍRCULOS DE OBREROS.

Con bastante éxito funciona en Francia una Obra que la creemos muy á propósito para contrapesar las funestas tendencias del radicalismo revolucionario: tal es la vasta asociación de los círculos católicos de obreros que, teniendo instalado su centro en París, se extiende por toda la nación vecina, y cuenta hoy con gran número de asociados, especialmente en las poblaciones industriales.

En su organización, en la que, á la par que la inteligencia de sus iniciadores, brilla su espíritu de propaganda y su ardiente celo religioso, figura un *Consejo de piedad*, cuyo fin se desprende de su mismo nombre, pues se dedica á hacer que se practiquen en la Obra los ejercicios inspirados por el espíritu de devoción, cuyo espíritu se procura no sólo mantener sino desarrollar en cuanto es posible.

Estas prácticas de piedad se reducen á cuatro partes principales:

Se procura establecer y estrechar entre los socios de las diferentes poblaciones, un vínculo religioso que se fomenta principalmente por medio de la asistencia á ciertos actos de los círculos y de un modo particular concurriendo á las asambleas ó congresos regionales y generales.

Cada círculo celebra mensualmente una misa á la que los socios se hacen un deber de asistir.

Se celebran además misas anuales en días fijos que tienen por objeto ofrecer el santo Sacrificio en favor de las intenciones generales de la Obra.

Y por último tienen lugar los días de retiro ó de ejercicios espirituales que, gracias á Dios, han dado ya los mejores resultados.

Los miembros del Consejo de piedad creen que sería conveniente que así como existe en Francia la devoción á Nuestra Señora del Taller, se estableciera también otra devoción que podría llamarse la de Nuestra Señora de los Campos, constituyéndose á este efecto con la autoridad de la Santa Sede y bajo la aprobación del Ordinario, una archicofradía especial.

LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL EN EL JUBILEO DE LAS BODAS DE ORO DE SU SANTIDAD.

El Presidente General de la Sociedad de San Vicente de Paul, Mr. M. A. Pagés, anuncia á sus consocios por medio del Boletín de la Sociedad, la fecha de la peregrinación de las conferencias á Roma.

En esta carta, notable por su fondo y por su forma, el digno presidente dice entre otras cosas:

«Me apresuro á haceros saber que la fecha de la peregrinación de la Sociedad de San Vicente de Paul, está ya definitivamente fijada. Del 1 al 5 de Febrero, los socios de las conferencias tendrán la insigne honra de ser admitidos á la presencia del Sumo Pontífice León XIII. Según se acostumbra, el día de la audiencia no se fijará sino después de nuestra llegada á Roma en donde nos hallaremos el 30 de Enero á más tardar.

»Las noticias que nos llegan de diversos países, nos hacen esperar que nuestra Sociedad podrá presentar en Roma multitud de peregrinos y en la audiencia que nos concederá el

Sumo Pontífice, tendremos el gusto de acompañar á Su Santidad á muchos aprendices y obreros de nuestros patronatos. Invitamos, pues, á los Presidentes y Directores de esas casas á que escogiten los medios de costear el viaje á los delegados elegidos entre aquellos que más lo merezcan. El Sumo Pontífice ha manifestado siempre un grande interés en favor de las instituciones obreras por las cuales siente una afección particular; y el modo de corresponder á su paternal solicitud es presentando á León XIII una delegación de esos jóvenes que nos esforzamos en formar para la piedad y para la virtud cristiana.»

ACTOS DE LA OBRA PÍA.

Tanto el Círculo de Obreros como las diferentes secciones en que se divide la Obra, han continuado reuniéndose durante el finido mes de Agosto, de suerte que las sesiones han podido celebrarse sin interrupción, apesar de las incomodidades que trae consigo la estación calurosa y de la ausencia de algunos de nuestros más activos socios.

La Sección de Beneficencia ha seguido reuniéndose á las 6 y $\frac{1}{2}$ todos los domingos; y se empiezan á sentir los buenos efectos de su apostolado de caridad, que es uno de los más fecundos, dadas las necesidades de nuestra época.

El domingo día 28, en el salón del Círculo de Obreros, se celebró una academia literaria musical, en la que tomó parte el Coro del Círculo, además de varios socios que amenizaron el acto con la lectura de composiciones literarias. La concurrencia salió muy complacida del acto.

Conmemoróse la fiesta del dulcísimo Nombre de María, la que se ha celebrado este año con igual solemnidad que los anteriores. La fiesta tuvo lugar, según costumbre, en la iglesia de Santa Ana. Por la mañana, á las 7 y $\frac{1}{2}$, se celebró la comunión general, que se verificó en unión de los Terciarios del Carmen, celebrando la misa y haciendo la plática preparatoria el Dr. D. Manuel de Ros. Durante la misa, la escolanía de la parroquia cantó escogidos motetes apropiados al acto. Por la tarde, á las cinco, se expuso á S. D. M., después del rezo del Santo Rosario; luego siguió

la lectura, que se hizo alternada con piezas de música religiosa ejecutada por la Capilla de Santa Ana, y predicó un elocuente sermón el R. P. D. Francisco Morell, de la Compañía de Jesús, terminándose con la procesión, bendición y reserva.

SECCIÓN DE PROPAGANDA.—SESIÓN DEL DÍA 1 DE AGOSTO.

A las cinco y cuarto de dicho día, después del rezo de costumbre, el Sr. Presidente dió por abierta la sesión leyéndose por el Sr. don Filiberto Fenés, el acta de la anterior que fué unánimemente aprobada.

Acto seguido el Sr. Presidente expuso lo manifestado por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia sobre la manera de impedir en lo posible el horrendo vicio de la blasfemia, diciendo que la primera autoridad de la provincia manifiesta su buena disposición para hacer cuanto esté en sus atribuciones.

Trató dicho Sr. Presidente del sorteo de las seis acciones que faltan sortear de la compra del piano y armonium, lo cual aplazó para otro día en virtud de hallarse ausente el Sr. José Badía, lo que fué aprobado.

A propuesta del Sr. Presidente, dióse lectura al primer capítulo del libro titulado la *Blasfemia* escrito por D. Ramón Font, cuyo ejemplar ha regalado á la Obra Pía.

A las seis y media terminó la sesión con la Salve á la Santísima Virgen de Montserrat.

ACTA DE LA SESIÓN CELEBRADA EL DÍA 4 DE SETIEMBRE, BAJO LA PRESIDENCIA DEL REVERENDO D. JOSÉ ILDEFONSO GATELL.

Abierta esta á las seis de la tarde, se dió principio con la lectura del acta de la anterior, que por ausencia del Sr. Secretario leyó don Joaquín Vendrell, la cual quedó aprobada.

D. José Masgrau indicó á la presidencia que sería muy conveniente tomar las correspondientes medidas á fin de conseguir de quien debe y puede hacerlo, se cambiaran por otros los títulos de ciertas calles de esta ciudad que por sus casas *non sanctas* en ellas existentes, eran indignas de ostentar en la esquina de la misma, el nombre de Dios, de la Virgen ó de algún Santo; cosa que el Sr. Masgrau consideró como un verdadero insulto y blasfemia.

Esta proposición, en la que tomaron parte

los señores Llorens y Riu y Prat, acordóse pasarla á la Junta Directiva.

El Sr. Presidente dió lectura al programa del congreso católico de Lieja, redactado en francés y que tradujo al catalán, en lo que se refiere á los obreros, á la blasfemia y á la prensa impía.

Terminada dicha lectura, el Sr. Llorens y Riu propuso se acusase el recibo y se indicara que nuestra Obra se encuentra decidida á ayudar en todo y por todo á los de Bélgica, cuya proposición determinóse también se pasara á la Junta Directiva para su definitiva resolución.

Estimuló el Sr. Prat á que se trabajara, y que cada uno, por su parte, hiciera lo posible á fin de aminorar el degradante vicio de la Blasfemia.

Sin otros asuntos de que ocuparse, se levantó la sesión á las 7 menos cuarto con las pces de costumbre.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

Vida de Santa Rosa de Lima.

Hemos recibido este notable libro del que los diarios católicos vienen haciendo un justo elogio. Ha sido arreglada esta edición á vista de los manuscritos inéditos del reverendo Padre Fray José Antonio Catá de Calella, capuchino exclaustro.

La veneración á esta Santa tiene hoy un carácter universal, pues sus virtudes son apropósito para servir de modelo á las mujeres y especialmente á las vírgenes cristianas que se sienten inspiradas para dedicarse á las elevaciones de la vida mística. En Santa Rosa se revelan, conforme se vé en el libro, las notas características de una eminente santidad. No dudamos que la obra será leída con interés y servirá de edificación á los fieles.

COOPERADORES SALESIANOS

Ó MANERA PRÁCTICA DE HACERSE ÚTIL Á LA SOCIEDAD FAVORECIENDO LAS BUENAS COSTUMBRES.

Tal es el título de un precioso opúsculo, que hemos recibido de Turín, y con él un diploma de Cooperador Salesiano estendido á favor del director de esta Revista, por Dom Bosco, esclarecido fundador de las obras salesianas.

Agradecemos en el alma la inmerecida distinción que se nos hace; y con la ayuda de Dios procurare-

corresponder á ella, empezando desde luego por recomendar eficazmente ó nuestros suscritores, cual lo hicimos en el Círculo Barcelonés de Obreros, á nuestros consocios, en una de las últimas sesiones, tan interesante obra y encareciéndoles el servicio que prestarían á Dios, á nuestra Madre la Iglesia católica y á la sociedad, aparte de las gracias especiales que para sí obtendrían, si ingresaran en ella, procurándose la cédula de admisión entre los cooperadores; para lo cual basta con que dirijan á esta redacción sus nombres y apellidos, profesión y domicilio, encargándonos por nuestra parte de todo lo demás necesario para entregar á cada uno su correspondiente cédula. Los enemigos se unen para hacer el mal, unámonos nosotros los buenos cristianos para practicar el bien.

Para mejor conocimiento de la obra reproducimos á continuación la *Breve noticia de la Pía Sociedad Salesiana y de sus cooperadores*, que en hoja suelta acompaña el opúsculo citado, y dice así:

Varias veces nos han pedido noticias acerca de la Pía Sociedad de san Francisco de Sales, y nosotros á fin de corresponder, sino en todo, al menos en parte, á estos deseos, expondremos aquí el fin que dicha Sociedad se propone, con algunas breves pero precisas aclaraciones.

El fin de la Pía Sociedad Salesiana es de ayudar á la juventud pobre y abandonada. Ella comenzó con un simple Catecismo en el año 1841, en la iglesia de San Francisco de Asís, en Turín. Poco á poco se instituyeron y practicaron los siguientes medios:

1.º *Oratorios festivos y patios de recreación.* En estos reúnen los niños más abandonados y entretienen durante algunas horas del día en sencillos é inocentes juegos, v. g. la gimnasia elemental, el salto de la cuerda, columpio, pelota, música vocal é instrumental, declamación, funcioncitas de teatro, y etcétera., etc. Por la mañana á una hora fija, dáseles comodidad para confesarse, comulgar, oír la santa Misa y la explicación del santo Evangelio.

Por la tarde se explica el catecismo, cántanse las Vísperas y después de una breve plática se dá la bendición con el Santísimo Sacramento. Luego déjaseles en recreación hasta el toque de las oraciones, que entran en la escuela hasta las ocho, durante la estación de invierno solamente. Antes de que los alumnos se vayan á sus casas, algunos buenos señores, llamados *COLABORADORES* ó *COOPERADORES*, ocúpense en ver si hay alguno que se halle sin trabajo, mientras otros *COOPERADORES* procuran buscárselo ocupándolos en el taller de algún buen y honesto maestro, en la semana venidera.

2.º *Escuelas nocturnas.* Para los jóvenes obreros más adultos á los cuales no basta la instrucción festiva, se abrieron las escuelas de noche. En estas se les enseña el catecismo y lo que se juzga más conveniente y necesario de la instrucción primaria superior, para un obrero.

3.º *Escuelas diurnas* para aquellos niños, que hallándose mal vestidos ó un poco indisciplinados, no se atreven ó no pueden frecuentar las escuelas públicas.

4.º *Hospicios.* Los Hospicios tienen por objeto recoger á aquellos niños pobres y abandonados, faltos de casa, comida, vestido y asistencia. En estos Hospicios dedícase á los alumnos á algún oficio ú arte y entre ellos, los que tienen disposición también á los estudios de bachillerato.

Entre los estudiantes muchos se hacen capaces de ocupar empleos civiles y comerciales, otros se aplican á la instrucción escolástica ó ingresan en la milicia, mientras otros secundando su vocación, vuelven á los Seminarios de sus respectivas Diócesis y abrazan la carrera eclesiástica. No pocos se consagran á las Misiones del Brasil, del Uruguay, de la República Argentina y entre los mismos salvajes de los Pampas y de la Patagonia.

5.º *Colonias agrícolas.* En estos tiempos requiriendo brazos los campos para la cultivación de sus tierras, se fundaron también algunas colonias de agricultura en Italia, Francia y América, tanto para los niños como para las niñas huérfanas. Estas últimas están confiadas á las Hijas de María Auxiliadora, que forman como un segundo Orden, y hacen entre las pobrecitas niñas, lo que los salesianos procuran hacer en favor de los niños.

6.º *Número de niños instruidos y mantenidos.* Actualmente en las Casas de la Pía Sociedad, reciben educación cristiana más de cien mil niños. Acogidos en las Casas Salesianas, cultivados en la ciencia y moralidad, cerca de treinta mil se devuelven cada año á la sociedad civil, buenos cristianos y honestos ciudadanos.

La casa principal está en Turín.

No hay medios preventivos. Todo está sostenido con la beneficencia cotidiana.

El infrascrito se recomienda á todos los que aman el público bien, y les suplica le ayuden con oraciones, auxilios personales y medios pecuniarios.

Los niños beneficiados ruegan todos los días por la mañana y por la noche en sus oraciones, por todos sus bienhechores.

Los Cooperadores Salesianos.

A sostener todas estas obras están llamados los Cooperadores Salesianos, quienes constituyen como un tercer Orden, que viene á diferenciarse un poco del de los Franciscanos y Dominicos. Estos tienen por objeto el promover el espíritu de piedad entre aquellas personas que viven en medio del siglo, mientras los Cooperadores Salesianos se proponen por máxima fundamental el ejercitar obras de caridad en favor de las buenas costumbres y de la sociedad civil, enderezando sus especiales cuidados y solicitudes en favor de los niños pobres y abandonados.

La Asociación de los Cooperadores fué fundada, aprobada y enriquecida con muchas indulgencias por el pontífice Pío IX de grata y venerada memoria. El reinante León XIII es la Cabeza de los Cooperadores. La manera con que los Asociados pueden cooperar, hállase descrita en el Reglamento anejo al Diploma de Agregación.

Dicho Reglamento con el relativo Diploma de inscripción se manda á cada Cooperador ó Cooperadora; y cada mes se envía también á quien lo desee, el periódico intitulado «*Boletín Salesiano*» que actualmente se imprime en Italiano, Español y Francés y trata de las obras confiadas á la Pía Sociedad.

Y como muchos darían el nombre á esta Pía Asociación si tuviesen de ella un concepto justo, suplicamos á los Cooperadores y Cooperadoras que se dignen darla á conocer entre sus amigos y conocidos, exhortándoles á que se inscriban. A este efecto pueden ellos mismos mandar el nombre y apellido y dirección del domicilio de los nuevos Socios á D. Bosco, calle Cottolengo, número 32, Turin-Italia.

Dios bendiga á todos nuestros beneméritos Cooperadores, á sus parientes, amigos y á todos los que ayudan con su caridad.

JUAN BOSCO, Pbro.

SECCIÓN LITERARIA

FÁBULA

EL BLASFEMO

*Quien, de acción o de palabra,
Contra Dios la espada esgrima,
Su eterna desdicha labra,
Y Dios siempre queda encima.*

Una Cruz de tosco pino,
En un campo levantada,
Por la sombra dibujada,
Copiábase en el camino,
Espantósele el pollino
A Blas con la sombra oscura,
Y el Ganso en la tierra dura
Vino á dar... (por las orejas).
Con lo cual blasfema y jura,
Rompe en sacrílegas quejas.

Y al ver la Cruz, que, en el suelo,
La sombra fiel ha extendido,
Pisábala enfurecido,
Vengándose así del cielo.

Mas ¿qué logra el muy ciruelo?
La Cruz siempre se levanta
Sobre la rústica planta,

Por más que en pisar se extrema;
Y así del crimen que espanta
Sacó sólo... ¡el anatema!

P. Cayetano Fernandez.

MAXIMAS.

Parte generosamente
tu hacienda con el mendigo,
que Dios no fecunda el trigo
para el rico solamente.

El premiará tu desvelo
con cuanto la dicha encierra;
ve que siembras en la tierra
para coger en el cielo.

BUENOS EJEMPLOS

En la sesión pública celebrada por el M. Iltre. Ayuntamiento de Vich, el 4 del pasado mes, D. José de Bertrán presentó una proposición, al objeto de que se mande observar el bando del Sr. Gobernador de esta provincia para estipar el asqueroso vicio de la blasfemia.

Felicitemos cordialmente al Sr. Bertrán por sus nobles y cristianos sentimientos; y desearíamos de todas veras que el M. Iltre. Ayuntamiento secundase la proposición tomando acerca la misma un favorable acuerdo, ciertos de que conseguirá los plácemes de los honrados vecinos de Vich.

—*La Estafeta de León* en nombre del vecindario sensato, sin distinción de clases, ruega á la autoridad que sea inexorable con los blasfemos, que tanto abundan por desgracia, sobre todo entre personas que por su edad debían desconocer ese vicio; circunstancia, añade, que produce trista impresión en quien las oye usar en lenguaje escandaloso, propio tan sólo de quienes carecen en absoluto de educación y buenos costumbres.

—En el año último ha llegado á 24,000 el número de alumnos y alumnas que han frecuentado en Roma las escuelas católicas, prefiriéndolas á las oficiales, ó del Gobierno y Municipio, que apenas si han logrado reunir 22,000 alumnos de ambos sexos. El Padre Santo ha gastado en el sostenimiento de aquellas escuelas 102,000 francos.

Estas cifras no necesitan comentarios. Pero bueno es hacer constar todo esto, para que se vea una vez más la gran solicitud de León XIII, para propagar la educación cristiana entre los hijos del pueblo romano, desprendiéndose con largueza de las sumas con que auxilian al Papa pobre y prisionero los fieles de todo el mundo.

También las escuelas superiores de estudios técnicos y liceos han tenido en dicho periodo gran incremento merced á la munificencia de Su Santidad; y dentro de poco, y por cuenta del Padre Santo, se adquirirá un palacio en el centro de la ciudad para reunir en un sólo local todas las escuelas que hoy ocupan en arriendo varios locales con mucho dispendio.

Se dice, á propósito de la adquisición de dicho palacio, que tiene vastas y hermosas salas, que se piensa seriamente en reorganizar las antiguas Academias pontificias de Roma, tales como la Arcadia, Tiberiana, Inmaculada Concepción, etc., etc., en un solo cuerpo ó *Instituto de Ciencias y Letras*, con diversas secciones que podrán disfrutar una existencia más floreciente, activa y útil, reunidas y con asiento fijo, que no la que actualmente llevan dichas Academias, esparcidas y sin unidad de dirección.

Un Hermoso rasgo contra el respeto humano.—En Alemania, en una Córte protestante, un general muy buen cristiano, recibió una invitación para comer con el Rey. Pero rogó al Príncipe que lo excusara, porque ese día tenía devoción de comulgar, y no quería distraerse de sus pensamientos de recogimiento.

Cuando volvió á presentarse en la Córte, el Rey le dijo con tono zumbón:

—Y bien, general, ¿cómo habeis hecho vuestra comunión?

A estas palabras se echaron á reir todos los que estaban presentes. El militar se levanta moviendo la cabeza, se acerca al Rey é inclinándose le dijo con firmeza:

—Vuestra Majestad sabe muy bien que jamás me ha hecho retroceder el peligro cuando se ha tratado del deber, de la patria ó del Soberano. Espero que el porvenir no ha de desmentir el pasado. Pero hay allá arriba uno más poderoso que V. M. y que todos los Monarcas juntos: éste es Dios, señor, y no sufriré que se le ultraje delante de mí con la ironía, porque en Él reposa mi fe, mi esperanza, mi consuelo.

Admirado de esta cristiana energía, el Príncipe le dió la mano diciéndole:

—Feliz amigo, respeto vuestra creencia y quisiera tenerla también; guardadla cuidadosamente: es un tesoro de honor. De hoy en adelante, no os faltará aquí nadie á lo que se os debe.

(R. de Alcoy.)

Contra lo malo lo bueno.—Todos los días *Las Ocur-rencias* y *Los Sucesos* refieren crímenes y suicidios, cuyos detalles ostentan en láminas y grabados que la ávida curiosidad del pueblo lee y examina minuciosamente. Esta continua exhibición de lo malo ejerce dañosa influencia hasta en los ignorantes y que no saben leer; y hubo tiempos en que los perió-

dicos católicos, alarmados ante el continuo aumento de los crímenes, cayeron en la cuenta de que era más conveniente omitir que referir tan siniestros sucesos á que el espíritu de imitación y las malas pasiones conducen irremisiblemente. ¿Por qué no oponer á estas miserias de la humanidad, que desalientan y afligen, los hechos buenos y heroicos que la caridad y los nobles corazones poseídos de sentimientos católicos producen, y que la modestia y la humildad de sus autores encubre y oculta tan cuidadosamente? ¿Por qué no recoger del fango de viles pasiones y de cínico materialismo que nos ahoga, esas piedras preciosas, cuya fulgurante luz resalta y disipa las tinieblas del egoísmo, haciendo esperar mejores tiempos para nuestra desventurada patria?

Hé aquí lo que motiva el presente artículo, que quisiéramos fuese de todos conocido y reproducido por la prensa católica, con el único fin de oponer lo bueno á lo malo, lo bello á lo repugnante y feo, la grandeza moral á las apocadas miras y ruines fines de tanta depravación y desconcierto social.

Tres hechos trae en sus columnas en último *Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paul*, tomados de las hojas estadísticas que se remiten anualmente al Consejo Superior de España, que relataremos brevemente en el estilo sencillo y sublime con que están impresos.

«Al subir un socio de las Conferencias á visitar á un pobre que residía en la buhardilla, oyó una disputa en un piso interior, y supo que, habiendo fallecido el jefe de aquella familia, y dejando en la miseria á su mujer y varios niños, los sepultureros se negaban á subir por el cadáver, pretextando la estrechez de la escalera para ir con la angarilla, y querían obligar á la viuda á que bajase el cadáver. Concluida su visita, entró el socio en la fúnebre habitación, se dirigió al sitio donde estaba el muerto, y cargando con él lo bajó, lo colocó en la angarilla y salió apresuradamente, dejando suspensos á aquellos hombres tan poco caritativos.»

«Seguía su camino por la carretera un individuo que iba á sus negocios, cuando de improviso, y desde muy cerca, le dispararon un trabucazo. Dios le sacó ileso, y al ver que el asesino huía, corrió tras él, cayó éste al suelo, y al darle alcance le dijo:

—Si no fuera socio de San Vicente de Paul, aquí acababa tu vida; pero levántate y márchate, que te perdono.

Quiso hacerlo el desgraciado, pero no pudo, porque se le había fracturado una pierna y padecía vivísimos dolores; entonces el socio le llevó en brazos hasta su casa, sin decir una palabra de lo ocurrido.»

«Un pobre visitado por la Conferencia tuvo una penosa enfermedad que lo condujo á la agonía. El socio lo asistió con esmero y lo consolaba en lo posible.

—No merezco sus cuidados, antes bien..... si usted supiera quien soy..... Soy un malvado, y si yo

manifestase á usted mi vida pasada, me retiraría su afecto.

—¿Por qué?—le replicó el socio.—Nosotros sólo vemos en usted un hermano que sufre, y no queremos averiguar sino lo que nos quiera decir.

—Pero hay circunstancias especiales. ¡Si usted supiera! Agradecido estoy á usted, pero no quiero socorra usted, y lo diré para mayor castigo mío, al que asesinó á su padre.

Dicho esto, ocultó la cara entre sus manos, y viendo que el socio no se marcha, se queda atónito.

—Tranquilícese usted, hermano, porque eso lo sabía yo al venir á visitar á usted,—fué la respuesta de aquel consocio.»

Si esto no es sublime, y más que sublime, santo, no sabemos dónde se puede hallar hoy cosa que se parezca. Divúlguense, pues, estos hechos tan heroicos que edifican y dejan una impresión grata y dulce en el ánimo que tarda en disiparse, causando una especial alegría, como si Dios ó un ángel se dignasen, con su invisible presencia, confortar el abatido espíritu.

(De *La Fe.*)

—Es muy laudable el bando publicado por varias autoridades prohibiendo ciertos abusos y entre ellos la blasfemia, pero también es muy sensible el que apesar de todo se observe entre los que se titulan católicos ese grito del infierno ó sea la blasfemia contra el Autor de todo bien, y más sensible aun el que por las mismas autoridades se mire con indiferencia tal abuso, permitiendo ó tolerando que el Criador, á quien todo lo debemos, sea beñado entre los que á mucha honra profesamos el Catolicismo, hollando además las disposiciones dictadas al efecto. Si somos verdaderos católicos tapemos la boca á esos impíos que sin consideración infringen de este modo el primer mandamiento de Dios, sin que se desdeñen en proferir esas malditas frases tan impropias de un buen católico, causando, no sólo su ruína sino que también con su ejemplo inficionan los corazones tiernos de los niños y conmueven los de los adultos.

Pocos meses há se hallaba blasfemando, cierto individuo de este distrito de Bóveda, en un día en que fué sorprendido por el Secretario de este Juzgado municipal, quien le amonestó á que guardara silencio haciéndole al efecto varias consideraciones que fueron en vano.

En su vista lo puso en conocimiento del Juez municipal y éste á su vez del señor Alcalde de este municipio como infracción á las disposiciones que sobre el particular había dictado. Apesar de todo, el hecho quedó impune sin que se siguiese el curso de la denuncia.

En consideración á todo lo expuesto me he visto precisado á tomar la pluma con el deseo de darle publicidad, al mismo tiempo que llamar la atención de los funcionarios á quienes incumba la corrección

de tales hechos, á fin de que se corrija y no se propague esa maldita costumbre.»—De *El Lucense.*

—Dicen de Santander:

«Denunciado por un piadoso sacerdote fué puesto á disposición de la alcaldía un sujeto que en la calle de la Concordia blasfemó del Santo nombre de Dios y de todos los Santos. ¡Ojalá todos los católicos imitaran la conducta del ministro del Señor.

MISCELANEA

HOJAS DE UN LIBRO.

MIEL SOBRE HOJUELAS.

Locución familiar de que se usa para expresar que una cosa viene ó recae muy bien sobre otra ó le añade nuevo realce.

(*Diccionario de la Academia.*)

Bajo el nombre de *miel* representanse en los Sagrados libros repetidas veces, y en lenguaje figurado, ora la gracia celestial, ya la Sabiduría, ya la divina palabra.

En efecto, la doctrina salvadora de Cristo, que contiene la fórmula y secreto de la única felicidad temporal y eterna, es *miel*, pero miel que un considerable número de estómagos delicados ó estragados rechazan. ¿Qué mucho, pues, que procediendo el protagonista católico como médico solícito, intente preparar el oportuno alimento ó remedio, en cortas dosis y sobre *hojuelas* ligeras que á nadie pueden ocasionar empacho ni de trizteza ni de fatiga?

Está escrito que no sólo de pan vive el hombre, y que necesita también su racioncita de *miel* para el alma.

Fabricar, pues, hojuelas con su gotita de almíbar, tiene que ser una empresa grata á Dios y sabrosa á ciertos estómagos delicados.

Porque ¿cuántas son ¡ay! las almas que están á *dieta*, por más que los cuerpos anden lucidos?

Y si todavía quedan cristianos que dan limosna para el cuerpo, ¿quien se acuerda de tantas almas que desfallecen, que padecen *tisis espiritual*, á falta de Sacramentos, de oración, de buenos ejemplos, de una ración de catecismo que las conforten, mejoren y consuelen?

Dicen los autores ascéticos que uno de los medios más ordinarios con que Dios se comunica á las almas es la inspiración, que frecuentemente viene con ocasión de la lectura espiritual. La cual, según el ingeniosísimo P. Rodríguez, ha de ser como el beber de la gallina, que bebe un poco y luego levanta la cabeza, y torna á beber, y la vuelve á levantar.

No todo ha de ser dilatados discursos; y cierto que la historia conmovedora, la moraleja profunda, el ejemplo edificante, el rasgo heroico, parece como que penetran en el alma con dardo más agudo cuando son breves y rápidos. Aquí el alma bebe poco y bien, y hasta los peor dispuestos reciben algún provecho.

Una sola página con una historia completa y mucha ración de miel, es el ideal de muchos lectores. Desconfiando de nuestra propia cosecha, libaremos como la abeja las mejores flores, aunque para encontrarlas tengamos que escalar el jardín ajeno.

¡QUITA PENAS!

—Le digo á V., señora, que por V. pasa algo de nuevo.

—Si V. no se explica, vecina...

—Yo he pensado si le habrá caído á V. algún premio de la lotería.

—¡No tenemos para pan y habrá para juegos! Contento que una pueda socorrer alguna necesidad...

—Pues ello, V. tiene una cara de Pascua hace algún tiempo, que algo quiere decir. Será algún protector que le habrá salido á V....

—Señora, no tengo por qué negarlo. He encontrado, en efecto, un señor que me ha dado la mano...

—¡Ya decía yo! No es por sonsacarla, pero hija, que sea por muchos años.

—Gracias. Le aseguro á V. que á tiempo ha sido, pues ya llevaba yo un come-come en el alma que hubiera dado conmigo en el campo santo.

—¡Ya se ve! ¡Con tanta familia y tantos trabajos! ¡Quien tuviera la suerte de V....

—Hija, en V. está. Yo me presto á decirle el nombre de mi generoso bienhechor, y aun á llevarle á su misma casa...

—¿Con qué tan generoso es?

—Con decirle á V. que ántes me ahogaban á mí las penas, y ahora no hay pena que me venga grande...

Ea, pues, déme V. las señas, que estoy rabiando por visitarle y exponerle lo desgraciada que yo soy, á ver si me remedia.

—De seguro, porque él es tan poderoso como bueno.

—Vamos, que estoy en ascuas, hija. Su nombre y sus señas.

—Su nombre es Jesús, sus señas, en el tabernáculo del altar mayor de la iglesia de enfrente. Acuda V. á menudo y con confianza, y ya me dirá V. lo que es bueno.

EL PARAGUAS.

Decía una persona de gran virtud:

«Cuando he cometido alguna falta, paréceme que el rayo de la divina cólera va á llover sobre mí. Y cual si fuera capaz de esconderme á los ojos de la Majestad ofendida, me encierro y recojo dentro de

mí misma todo lo que puedo... y empiezo á rezar, á rezar, á rezar.

Luego, como no veo llegar el látigo, el alma se ensancha, se ensancha, se ensancha.»

El castigo merecido es como piedra que va á llover... La oración viene á ser como un sólido y protector *paraguas*, bajo el cual uno se guarece durante el chubasco, y que tiene la virtud especial de conjurar el proyectil.

NOTA. Posee también, entre otras ventajas preciosísimas, que es mueble gratuito, que lo llevamos siempre y en todas partes, que no se puede descomponer, que todos lo saben manejar y que su eficacia es *infallible* según la palabra del mismo Dios.

MENUDOS DEBERES.

Puesto que está de moda *renegar* de Nuestro Salvador, y por respetos humanos sacrificar la fe y los deberes de *cristianos*, cumplamos el más elemental de todos, siendo lo que decimos y no sonrojándonos de lo que somos.

Ya que tantos son católicos vergonzantes, procuremos siquiera mostrarnos *francamente católicos*. Para lo cual no habrá que cambiar de costumbres, ni salir de la vida ordinaria, ni emprender cosas dificultosas. Bastará, por ejemplo, que los buenos (que figuran en mayor número que lo que parece) den en demostrar entereza y virilidad cristiana, cumpliendo exactamente algunos menudos deberes; verbi-gracia:

Descubrirse ó santignarse al pasar delante de una iglesia, cuanto más si en ella se halla el Santísimo Sacramento.

Saludar á los sacerdotes ó religiosos; aun cuando no sean conocidos, por respeto á la dignidad que representan.

Honrarse en tratarlos y acompañarlos públicamente. El emperador Constantino nunca salía de Roma sin la compañía de algunos ministros del Señor. *Ellos, son los custodios de mi alma*, respondía cuando le preguntaban por el objeto de aquella escolta singular.

Hacer la señal de la cruz cuando rompe á andar el tren, al empezar á comer y en las demás ocasiones que recomienda el catecismo.

Rezar las oraciones cuando suena el *Angelus*. Arrodillarse cuando pasa el santo Viático y acompañarlo si es posible.

Demostrar disgusto, á lo menos, cuando se oye una blasfemia ó una inconveniencia contra la religión ó la moral cristiana.

Y por si alguno opone que esto es difícil, repetiremos lo que cierto sacerdote decía [en una reunión de madres cristianas; Señoras mías, ¡con que nadie se atreve á fumar delante de ustedes sin pedirles permiso, y será posible blasfemar ó desbarrar en asunto de religión? No sucederá tal, si ustedes se empeñan en que no.»

¡SIEMPRE ABIERTO!

De una amantísima madre, cuya hija desertó del hogar para lanzarse á una vida de desorden, cuentan que dejaba de par en par la puerta de la casa todas las noches con la esperanza de que su hija, tarde ó temprano, había de volver.

—Yo conozco á mi hija, decía, y estoy segura de que si un día se arrepiente, escogerá la noche para volver al redil. Además, no quiero que ni de lejos imagine que su madre no está dispuesta á perdonarla y á abrazarla contra su corazón todos los momentos de la noche y del día. Acaso la hija de mis entrañas sabrá el afán, las lágrimas y la pena de su madre, y esa misma confianza precipitará su arrepentimiento.

Más, infinitamente más, haceis Vos ¡oh Dios mío, que dejais vuestro Corazón siempre abierto! ¡Que enviáis á vuestros ángeles, á vuestros ministros á recoger por las encrucijadas y caminos á los pobres, á los enfermos, á los pecadores, á los abandonados para hacerlos entrar en vuestro festín!

¿Quién no se llena de confianza al contemplar tal alarde de amor?

ANTIPATÍAS.

Empeñarse en reformar á todo el mundo por no reformarse á sí mismo es insigne soberbia y además locura desatentada.

Un sabio muy distinguido de nuestro tiempo indicaba un remedio probado para curar completamente las antipatías.

«Encontrábame yo en la Academia, dice, con un hombre pequeño, de ingrata fisonomía, á quien no podía mirar sin que todo mi cuerpo sufriese un doloroso sobresalto. Para que él no se enterase de lo que su presencia me repugnaba, veíame forzado á volverle la espalda. La cosa iba haciéndose insoponible, porque el hombrecillo daba justamente en venir á la Biblioteca, y me buscaba con el mismo empeño que yo ponía en escabullirme. Pensando en fin sobre el caso una mañana en la cama, lancé un grito de alegría; había encontrado un medio de curar mi antipatía, y en aquella misma semana lo puse en ejecución con éxito completo.

Procuré, en efecto, hacer un favor á aquel hombre de poca entidad por cierto, y él me manifestó su agradecimiento. Su semblante, animado por la gratitud, me pareció tan bueno y amable, que desde aquel día nunca lo encontré sin experimentar un sentimiento de placer.»

(De *La Semana Católica*.)

Sueños de caridad. — La tierra girando sobre su eje, había ocultado tras las crestas de los elevados montes los rayos de luz y de vida del astro del día. Las estrellas brillando en la ardiente esfera del firmamento, y la luna apareciendo con el ténue res-

plandor de su naciente disco, nos habían sumido en las tinieblas de una oscura noche. Fatigado por el constante trabajo de un día que consagrara al estudio de la bienhechora de la humanidad, de la compasiva beneficencia, yacía postrado en el lecho cuando sorprendido por el más violento sueño agitaba en mi mente mil pensamientos desnudos de toda poesía, y veía fantásticas imágenes vestidas de harapos y vertiendo abundantes lágrimas. Ignoro el tiempo que duraría este letárgico estado; más mi estancia se llenó súbitamente de luz extraña; un ambiente perfumado excitó mis sentidos, y ví adelantarse hácia mi cama una arrogante matrona posada sobre nube que formaban un grupo de niños privados de todo ropaje y que carecían de las alas de los ángeles. Rodeábanla dos ancianos decrepitos apoyados sobre sus báculos, con piés descalzos y manos descarnadas, y una pobre mujer cuyo rostro cubría el triste velo de la viudez, llevando un hijo en cada brazo, retratos vivos del hambre y la miseria. En el pecho de aquella matrona destacaba en refulgente escudo con letras de oro, este sublime á la par que lacónico letrero: «Soy la caridad.»

Levántate, me dijo, y sígueme. Sin que fuera dueño de mi voluntad ni de mis movimientos, me levanté como impulsado por mecánico resorte, y cual si gozara de las dotes de un cuerpo glorioso, seguí sus pasos sin tocar la tierra con mi planta. No sentía el frío de aquella noche de un riguroso invierno; no había luz, y yo veía; cerradas estaban las casas, y su interior se descubría á nuestra vista á través de las cubiertas y paredes. Cruzábamos las calles donde los ricos moran en suntuosas viviendas y doradas habitaciones, y mi guía ni se detuvo ni miraba; de largo pasábamos, mientras para calmar mi turbación me decía: «No te espantes, sígueme tranquilo, conozco tu corazón, pero tú no conoces aún el estado de la humanidad; quiero que lo sepas para que digas al mundo lo que has visto, y el mundo aprenda lo que ignora.» Necesito advertir que había desaparecido como por encanto toda la corte de niños y ancianos con que la Caridad se presentara en mi estancia, y me hallaba sólo con ella.

Habíamos llegado á una morada de modesto exterior, bajo cuya segunda cubierta aparecía un pequeño hogar y en su centro, fogón de escaso y delgado ramaje que comunicaba su débil calor á la sencilla vianda que había de alimentar á los que con impaciencia la esperaban. Un hombre robusto, de mediana edad y simpático aspecto, y su esposa, de unos treinta años, de sereno semblante y sencillamente vestida, ocupaban el viejo escaño; y dos niñas de rostro angelical jugaban sentadas sobre la meseta del hogar.

Mira y escucha, me dijo la Caridad. Esta es la vivienda de un pobre jornalero á quien el cielo ha concedido una mujer virtuosa y esas dos hijas que, por sus cortos años, sólo sirven hoy de carga á sus

amantes padres. Su único patrimonio consiste en el menaje de cocina y esos dos jergones tendidos sobre humildes tablados y cubiertos de escaso abrigo que se ven en el inmediato aposento. Sus rentas son el pobre jornal del padre, que después de trabajar sin descanso desde que nace el sol hasta su ocaso, y alimentarse con frugalidad para ahorrar el sustento de sus hijas, sólo puede reunir una módica cantidad al día, y de ella necesita descontar el arriendo de la casa y guardar algo para el vestido de la familia. Ahora escucha:

—Vamos á cenar, hijas mías; tú Orosia, en el plato de mamá, y tú, Pilar, aquí conmigo. ¡Cuánto gozo viéndoos comer! Si yo fuera rico estaría ahora entregado á los falsos placeres del mundo y no disfrutaría esta dicha, que sólo encontrarse puede en el hogar paterno.

—Es verdad, añadió la mujer; pero somos ya tan pobres que no alcanzamos con los medios de que disponemos á satisfacer las primeras necesidades de la vida. Voy en todo con el mayor tino y cuidado; nada tiro y siempre me falta. Tú no tienes ropa para mudarte; remiendo los vestidos de tus hijas mientras duermen, y yo gasto el último sayal de los que formaron mis galas de novia. En las tiendas tengo algunos picos pendientes de pago, y el casero me reclama todos los días el arriendo del cuarto, que debimos abonar en fin de Setiembre.

—No te apures, María; ¿no trabajo cuanto puedo, y tú atiendes con solicitud el cumplimiento de tus deberes de esposa y madre? Pues Dios que cuida los pajarillos del monte y las hormigas de los campos, no nos abandonará si ponemos en Él nuestra confianza. Rezad, hijas mías, la salve á la Virgen y acoslaros.

—¿Has oído? me dijo la Caridad: ¿no merece esa pobre familia un auxilio generoso para que no sufra tantas privaciones? Eché mano á mi bolsillo, pero nada tenía, y adelantándose la matrona, añadió:—no sufras al ver el mal que no puedes socorrer; yo llamaré á las puertas de los corazones compasivos y pronto serán socorridos esos infelices.

Anduvimos cierto trecho, y mi guía se detuvo ante una reja que cerraba bajo y reducido aposento. En un lado de su interior se descubría una anciana, y junto á la almohada del sencillo lecho donde yacía postrada, humilde y agraciada joven cosiendo al ténue resplandor de la luz que pendiente del lecho iluminaba la estancia.

—Mira, dijo la Caridad, ese cuadro del amor filial y de la castidad luchando con la pobreza. Esa anciana quedó há dos años imposibilitada y no tiene en el mundo más deudos que la socorran ni más amparo que la caridad y esa hija que no la abandonará. El mundo con sus encantos, el amor con sus ilusiones y la seducción con sus halagos y promesas luchan con la virtud de la joven, y ella, inmolándolo todo eu aras de la castidad y del amor que profesa á

quien la diera el ser, prefiere trabajar noche y día para atender á las necesidades domésticas antes que vender su honor y faltar á sus deberes. Su corazón fijo en la Virgen sin mancilla, siempre está alegre en medio de la desgracia: sus lábios no exhalan un suspiro ni sus ojos vierten una lágrima. La que así sabe navegar por el proceloso mar del mundo sin dejarse envolver en sus olas, y con tanto heroísmo se hace superior á los rudos embates de la fortuna, ¿no merece se la tienda una mano salvadora que la conduzca incólume y sin fatiga al puerto de la virtud y del sacrificio? ¡Cuántas veces esa infeliz pasa largas horas sin probar bocado porque no falte el alimento á su anciana y querida madre! Ese nido de amor no puede romperse; la madre sin la hija quedaría cual planta sin sol, flor sin rocío; la hija sin la madre, cual violeta desnuda de follaje, ó como tórtola cándida y solitaria acechada por la astucia del cazador. ¿Qué hacer, pues, en este caso? Es necesario mandar aquí una señora caritativa que sea la providencia de esos seres desgraciados, y el ángel tutelar que cobije bajo su manto protector á esa gran heroína de la castidad y del amor filial.

Un ruido extraño, cuyo origen no pude averiguar, me sacó del letargo en que yacía, y al recordar las impresiones mágicas que mi fantasía había experimentado en aquel sublime sueño, exclamé: ¡Dios mío, existirá la realidad de esos tristes cuadros que he visto tan á lo vivo representando la necesidad y la desgracia! Lo ignoro, pero los dignos socios de las Conferencias de San Vicente de Paul, y los sacerdotes que por su cargo parroquial están llamados á penetrar en las mansiones del dolor y la miseria, dirán á las almas caritativas donde podrán encontrarlos, iguales ó parecidos, si quieren rebajar la viveza de sus tristes colores con el tinte dulce y suave de la caridad.

(*La Union.*)

ANUNCIOS

BIBLIOTECA TERESIANA.

Libros de D. Juan B. Altés y Alabart, Pbro.

Viaje Teresiano. (Cartas familiares.) Seguido de la Peregrinación teresiana. — Precio: 4 reales en rústica y 6 en tela y plancha dorada.

Cuentos y Cuadros Teresianos. — A 6 reales en rústica y 8 en tela y plancha dorada.

Historietas Teresianas. — A 4 reales en rústica y 6 en tela y plancha dorada.

El Trovador de Santa Teresa. — A 5 reales el ejemplar.

La Huida de Teresa, ó sea la vocación religiosa de Santa Teresa de Jesús al martirio. Dramita religiosa para niñas, en un acto y en verso. — Precio: 3 reales el ejemplar.

La Paloma del Carmelo, ó la vocación religiosa de Santa Teresa de Jesús. Drama en tres cuadros y en verso. — Precio: 4 rs. ejemplar.

Dirigirse á D. Francisco Altés, calle de Pelayo, número 6 bis, Barcelona.

IMPRESA DE BERTRÁN Y ALTÉS, Pelayo, 6 bis.